

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS,

ordenada

POR D. BUENAVENTURA CARLOS ARIBAU.

Elegías de Varones ilustres de Indias,

POR JUAN DE CASTELLANOS.

SEGUNDA EDICION.



ACERVO DE LITERATURA

MADRID,

111851

IMPRENTA DE LA PUBLICIDAD, Á CARGO DE D. M. RIVADENEYRA,
CALLE DE JESUS DEL VALLE, NUM. 6.

1850.

BIBLIOTECA

AUTORES ESPAÑOLES

TOMO CUARTO.

22122

PQ 6171

.A 2

B 5

v. 4

BIBLIOTECA

AUTORES ESPAÑOLES

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

POR N. BUENAVENTURA CARLOS ARRIBAS



BIBLIOTECA

SEGUNDA EDICION



ARRIBAS BUENAVENTURA N.

111831

MADRID

IMPRESA DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y LETRAS DE MADRID

CALLE DE ALFONSO XII, 10

1880

PROLOGO.

Los indios y de los puntos geográficos de las regiones de las Indias y de los puntos geográficos de las regiones de las Indias y de los puntos geográficos de las regiones de las Indias...

La presente obra ha llegado á ser, por su rareza, una de aquellas curiosidades bibliográficas de que pocos tienen noticia, y cuya reimpression llena un gran vacío en nuestra literatura antigua. La misma suerte han tenido otras muchas producciones relativas á nuestros descubrimientos marítimos y á las primeras épocas de nuestras colonias, probándose por este medio la historia de un sin número de hechos curiosos y datos interesantes, relativos á una de las páginas mas instructivas y brillantes de los anales de la humanidad.

Si este desprecio de tan copioso tesoro de conocimientos útiles es poco honorífico á nuestro gusto literario y á nuestro amor propio nacional, no es menos digno de censura el olvido en que se sumergen los nombres de los varones ilustres que han contribuido eficazmente con sus trabajos á las glorias de la literatura española. Increíble parece que casi todo lo que se sabe de CASTELLANOS es lo poco que de sí mismo habla en sus Elegías; y que, por mas investigaciones que hemos hecho en archivos y bibliotecas, solo hemos hallado mencion de su nombre y de sus obras en la de don Nicolás Antonio, y en los apuntes que Muñoz ha dejado en la Academia de la Historia.

El primero de estos escritores da á entender que CASTELLANOS nació en Tunja; habla de la primera edicion de la primera parte de las Elegías, la cual vió la luz pública en 1589, sin lugar de impresion; se refiere á una cuarta parte, celebrada por don Tomás Tamayo, en su *Collectio librorum hispanicorum*, y cita la *Bibliotheca indica* de Antonio Leon, donde se habla de un ejemplar de la segunda parte, que poseyó Luis Tribaldo de Toledo, cronista real de las Indias, de cuyas manos pasó á las de Lorenzo Cocco, secretario de N. Compegio, nuncio apostólico en España.

Las noticias de Muñoz son todavía mas escasas y menos importantes. No se refieren á la persona del autor, sino á ciertas peculiaridades del ejemplar de ellas que Muñoz habia visto. En él hay una nota manuscrita que dice: «Librería de la catedral de Palencia: donada (la obra) por el doctor Pedro Fernandez del Pulgar, natural de Rioseco, penitenciario de dicha iglesia». Al fin de la segunda parte, observa Muñoz que se lee la firma de Miguel de Ondarza Zavala, con su rúbrica, la cual va también al pié de todas las planas. «Sin duda, dice Muñoz, este fué el secretario por quien se despachó la licencia para la impresion, á consecuencia de la aprobacion de Ercilla. Por último, Muñoz advierte que falta un plano en el ejemplar susodicho, y es el de la laguna de Venezuela, y que hay otro en la tercera parte, con este título: «Traza corográfica de lo contenido en los tres brazos que cerca de la equinoccial hace la cordillera de las sierras, que se continúan desde el estrecho de Magallanes.»

Por manera que la única biografía que de CASTELLANOS existe, queda reducida á las escasas noticias que de él mismo injiere en su obra. De ellas se colige que siguió desde luego la carrera militar, y que se halló en reñidos encuentros y corrió grandes peligros en las diferentes campañas á que dieron lugar las conquistas de los vastos territorios de que se formó, en tiem-

pos muy recientes, la república de Colombia. Después abrazó el estado eclesiástico y obtuvo el beneficio de Tunja, en lo que se llamó entonces nuevo reino de Granada. En una y otra situación contrajo relaciones íntimas y tuvo frecuente trato con muchos de los hombres mas distinguidos que figuran en aquellas grandiosas hazañas.

Este descuido de los contemporáneos de JUAN DE CASTELLANOS es tanto mas notable, cuanto que su obra está muy lejos de esa trivial medianía que justamente desdeñan los hombres de saber y buen gusto. El autor no quiso elevarse á la altura de la poesía épica; no quiso revestir su narracion con las galas de la fantasía, ni darle esas formas artificiosas que nunca se emplean sino á costa de la verdad. Menos ambicioso que Lucano y Ercilla, solo consagra sus esfuerzos á preservar del olvido hechos notables y circunstancias graves y curiosas. No es un poeta creador: es un historiador escrupuloso, que prefirió la octava rima á la prosa, quizás para recrear con este agradable ejercicio los últimos años de su vida, ó quizás también, porque á ejemplo de Ovidio, *quod tentabat dicere versus erat*. A esta segunda opinion nos inclinan su facundia inagotable; la increíble facilidad de su versificación, la cual, generalmente correcta y fluida, aunque á veces demasiado trivial y desaliñada, no se detiene en los obstáculos que le ofrecian la exactitud numérica de las fechas, ni los extraordinarios nombres de los indios y de los puntos geográficos de las regiones que habitaban. Las escenas terribles y las graciosas; las batallas mas sangrientas y las caminatas mas difíciles; fiestas lucidas, cultos solemnes, paisajes floridos y voluptuosos, espectáculos naturales, llenos de horrorosa grandiosidad, todo se presta con igual holgura y lijereza al ritmo de este grande y fecundo versificador; para todo encuentra en su imaginacion fértil y variada ritmos sonoros, cortes de verso naturales, consonantes propios y escogidos, y frases, si no eminentemente poéticas, á lo menos elegantes, bien construidas y muy raras veces torcidas de su prosodia, para formar la cadencia legitima y llenar el número requerido.

Sus defectos son los comunes en su siglo; los mismos en que incurrieron los que mas lustre le dieron con sus producciones inmortales: anaeronismos insignificantes, ostentacion pedantesca de importuna y mal traída erudicion, ignorancia de las ciencias naturales envueltas todavía en la infancia, inversion no motivada de sucesos, y esa propensión á retruécanos y antitesis que bajo diversas formas se reproduce en todas las épocas literarias, y de que no supieron preservarse los mayores ingenios de la antigüedad.

Mas estas imperfecciones están mas que suficientemente compensadas por algunas dotes, tanto mas gratas á la generacion presente, cuanto mas escasean algunas de ellas en los trabajos literarios de nuestro siglo. Distinguimos entre estas cualidades preciosas la paciencia investigadora que supone la acumulacion de tantos sucesos, el interés dramático de tan extraordinarias virtudes, la exactitud en la descripcion de las localidades, el arte con que escita la curiosidad del lector, graduando diestramente el desarrollo de los incidentes con que la satisface; por último, esa sencillez candorosa que toda la obra respira, reflejo de un alma recta y pura, consagrada al culto de la verdad y ajena de todo lo que pudiera torcerla y ofuscarla.

Prendas de tanto valor y tan justamente apreciadas por los aficionados á la buena lectura, nos autorizan á creer que el público aceptará las Elegias de CASTELLANOS, como uno de los mayores esfuerzos que á costa de grandes dispendios y trabajos improbos hemos empleado para desempeñar las condiciones de nuestro programa, y continuar mereciendo la acogida benévola que han merecido los tomos precedentes de nuestra coleccion.

ELEGIAS

DE

VARONES ILUSTRES DE INDIAS,

COMPUESTAS

POR JUAN DE CASTELLANOS.

DEDICATORIA AL REY DON FELIPE II.

SEÑOR,

Entre las cosas notables, que autores antiguos nos dejaron escritas, hicieron memoria de aquella gran locura de Corebo, cuya cuenta, no estendiéndose á mas número de hasta cinco, presumia contar las ondas del mar y las arenas de sus riberas; y desta misma podria yo ser agora redargüido; pues, en confianza de tan pobre talento como es el de mi ingenio, propuse cantar en versos castellanos la variedad y muchedumbre de cosas acontecidas en las islas y costa de mar del norte destas Indias occidentales, donde yo he gastado lo mas y mejor del discurso de mi vida, presumiendo levantar sus edificios desde los primeros fundamentos, en todos aquellos puertos que conocemos poblados de españoles. Y aun esta osadia fuera tolerable si no me levantara á otro muy mayor atrevimiento, que fué aventurarme á ofrecer y consagrar mis trabajos al felicísimo nombre de vuestra Majestad, en cuyo esclarecido entendimiento naturaleza puso toda aquella perfeccion á que sus fuerzas podian estenderse; mas como sea comun uso de los hombres, y costumbre heredada de los primeros buscar excusas á los yerros que cometen, deseo que se me permita que ansimismo (con algunas razones, aunque criadas á los pechos de mi confuso parecer) procure dar mis disculpas, y descargarme de los cargos que acerca desto se me podrian poner. Pues es así que la flojedad y descuido de muchos, que con la elegancia y primor que al sujeto desta obra se debe la pudieran tomar á su cargo, puso sobre mis hombros la pesadumbre deste cuidado, muy mas grave de lo que ellos pueden llevar, no sin consejo y estímulos de amigos, que se dolian de ver hazañas esclarecidas quedarse para siempre encarceladas en las escuridades del olvido, sin haber persona que movida deste justo celo procurase sacallas á luz, para que con la libertad que ellas merecen corrieran por el mundo, y fueran á dar noticia de sí á los deseosos de saber hechos célebres y grandiosos. Pues como ya tuviese escrito el descubrimiento deste Nuevo Mundo, y lo acontecido en las conquistas de las islas, y alguna parte de la costa de tierra firme hasta el mar de Venezuela, parecióme (por ser el volumen de lo compuesto algo crecido) que seria justo hacer en aquel pasaje pausa, para que desde allí comenzase segunda parte, con intencion de no publicar lo uno sin lo otro, por haber andado ya la mayor parte del camino; y aunque en este propósito habia dado fondo, importunidades de personas á quien debo respeto me hicieron levar las áncoras y salir con solo el trinquete, mandándome cometer esta primera al beneplácito de fortuna, que así en esto como en otras cosas no siempre suele ser apacible ni favorable. Pero revolviendo los ojos del entendimiento á una y otra parte, para buscallo lugar donde la adversa no se atreviese ni pudiese lastimalla, memoria y voluntad me pusieron delante la fortísima coluna y atlante de la religion cristiana, que es vuestra Majestad; debajo de cuya sombra y á cuyos reales piés estos mis trabajos se humillan para poderse valer entre los

impetuosos vientos de detractores; pues el mayor y mejor salvoconducto que se les puede encaminar es el autoridad de tan potentísimo monarca, que como vicedios en la tierra no se desdeñará de recibir el cornadillo del pobre á vueltas de los preciosos dones que suelen ofrecer los poderosos, así como aquel gran Artajerjes que no se desdeñó (pasando el río Ciro) inclinarse á su real cabeza, para beber el agua del en las palmas de Sinetis, pobre y rústico villano. Moviome también á hacer esto, considerar que cosas de Indias, mayormente tan oclusas y olvidadas, á ninguno se debían dedicar ni consagrar sino al señor universal de aquellas tierras, que así en oriente como en poniente gozan deste nombre, á cuya grandeza humilísimamente suplico ponga los ojos no en la bajeza del estilo, sino en el sujeto de la obra y voluntad con que yo la ofrezco, para que otros muchos, cuyos ingenios podrían con pluma delicada en estas partes llevar adelante estos principios, se animen y alienten á poner en escrito hechos dignos de ser eternizados, en servicio de vuestra Majestad, cuya real persona y escelsos estados prospere nuestro Señor con perpetuo aumento de su divina gracia y celestial gloria. Amen.

JUAN DE CASTELLANOS.

CENSURA DE AGUSTIN DE ZARATE AL CONSEJO REAL.

Agustin de Zárate, contador de mercedes que he sido de vuestra Alteza, digo, que por los del vuestro muy alto consejo me fué mandado que viese y examinase un libro que ha compuesto Juan Castellanos, beneficiado en la iglesia de Tunja del nuevo reino de Granada, en que trata de los ilustres varones que en compañía de don Cristóbal Colon, y después dél, descubrieron la navegacion del mar del norte, que los autores llaman Atlántico, y conquistaron y redujeron al conocimiento de nuestra santa fe y la corona real de Castilla los indios naturales de tan estendidas insulas como en él conquistaron, que comunmente se nombra el Nuevo Mundo, mandandome que pusiese en la dicha obra la censura que requiriese para imprimirse, en caso que para ello se le diese la licencia que el autor pedía. En cumplimiento de lo cual, yo he leído y pasado todo el dicho libro, y advertido con diligencia si habia en él alguna cosa que requiriese enmienda; y ante todas cosas veo que la materia de que trata, por ser tan deseada, será muy bien recibida en todos estos reinos, especialmente en el Andalucía y lugares marítimos de aquella costa, donde se tiene mas noticia y comercio con las Indias y navegacion dellas. Porque con haber tantos autores que han compuesto libros del descubrimiento y conquista de las provincias del Perú, y de tantos y tan varios sucesos como en ella ha habido, entre los cuales se puede contar la historia que yo compuse tocante á esta materia, y otros que han trabajado en lo que toca á la Nueva España, todos estos libros que habian defectuosos y sin principio, por no haber habido quien tomase á su cargo declarar cómo y cuándo, y por quién se comenzó á descubrir tanta anchura de mar como hay así norte sur, como leste hueste, desde el estrecho de Gibraltar hasta las provincias de la tierra firme donde va á parar, y lo mucho que los siglos presentes, y los que están por venir, deben principalmente á don Cristóbal Colon, por cuya industria y esfuerzo y diligencia, mezclada con infinitos peligros y riesgos de la vida, y de los demás que le siguieron y acompañaron en aquel descubrimiento, se haya navegado un piélago de tanta longitud y latitud con la conquista de tantas insulas que en él hay, y la dificultad y peligro de su persona, con que resistió y confundió á muchos de los suyos que le contradecían, y aun casi resistían el pasar adelante; que algunos dellos debían ser ejercitados en letras y razones matemáticas, pues se fundaban en autoridades, de gravísimos autores, como eran Plinio y Strabon, Tolomeo y Pomponio Mela y otros que refiere y aprueba san Agustin, que afirman no haber habitacion pasada la

línea equinocial. Lo cual Colon contradijo, alegando autoridades que habia leído de autores auténticos, y señaladamente del divino Platon, en el diálogo que intitula *Timéo ó de natura*, y en el siguiente á este, que se nombra *Atlántico*, que en ambos trata largamente de una isla nombrada Atlántica, que se dice haber sido mayor que Asia, y duraba desde las columnas de Hércules hasta la tierra firme, la cual, con una creciente de la mar en un día y una noche se anegó y quedó toda hecha mar, que reteniendo el nombre de cuando fué isla, se llamó mar Atlántico, é yo supe de persona que habia oído al mismo Colon, que en confianza de esta autoridad de Platon habia emprendido tan nueva y peligrosa conquista. Pero teniendo contra sí autores tan graves, y con ellos á san Agustin y á san Isidoro, se puede tener por cierto, que no se pudo mover Colon á proseguir tan difícil navegacion sin inspiracion ó revelacion divina. En cuya confianza se opuso á tantas dificultades y peligros y costas, por alcanzar cosa tan nunca vista ni oída, antes comunmente contradicha. Pero las particularidades y sucesos tan varios y notables como para conseguir su pretension pasaron, y las hazañas que hicieron, y las victorias que consiguieron, que parecen casi increíbles, estaban sepultadas en las tinieblas del olvido, y defraudadas del loor y gloria que merecian los insignes varones que las alcanzaron, sin que sus hijos y descendientes tuviesen dellas noticia, ni con sabellas se encendiesen sus ánimos á imitallas.

El remedio para todos estos daños é inconvenientes halló Juan Castellanos, consumiendo muchos años de su vida en sacar por rastro las verdades de negocios tan antiguos y recónditos y sin luz, con tan inmenso trabajo como se puede considerar, pues escribió primero el discurso desta historia en prosa. Con lo cual la república tuviera entera satisfaccion, conforme á lo que escribe Ciceron, y después del Cayo Plinio, que aunque las obras de poesía y oratoria no tienen gracia, ni deben ser admitidas sin mucha elocuencia, la historia (dicen) *quoquo modo scripta delectat*; esto es, de cualquier manera, y en cualquier estilo que se escriba, deleita y agrada; porque mediante esta alcanzan los hombres á saber cosas nuevas, las cuales por natural inclinacion se huelgan oír de boca de un rústico por palabras groseras y sin arte. Pero Castellanos pasó adelante, porque después de haber escrito esta historia en prosa, la tornó á reducir á coplas, y no de las redondillas que comunmente se han usado en nuestra nacion, sino en estilo italiano, que llaman octava rima, por mostrar á costa de mucho trabajo la emi-

nencia de su ingenio, porque estoy informado de hombres fidedignos que gastó mas de diez años en reducir la prosa en verso, en que infiere á sus tiempos muchas digresiones poéticas y comparaciones, y otros colores poéticos con todo el buen orden que se requiere. Y cuando trata en materia de astrologia, en las alturas de la línea y puntos del norte, y sol y estrellas, se muestra ejercitado astrólogo, y en las medidas de la tierra muy cursado cosmógrafo y geógrafo, y cursado marinero en lo que toca á la navegacion, que es lo que principalmente le ayudó; finalmente, que ninguna cosa de la matemática le falta. Y en lo que mas muestra la facundia de su ingenio es, en injerir en sus coplas tanta abundancia de nombres bárbaros de indios, sin fuerza ni violencia del metro y cantidad de sílabas, con ser los tales nombres tan difíciles que apenas se pueden pronunciar con la lengua; y en fin, son de los que llama Marcial odiosos á las musas, que es el loor que principalmente se atribuye á don Alonso de Ercilla, en aquella famosa obra que en este estilo compuso, llamada *Araucana*. Y aunque he puesto diligencia en buscar si habia en este libro cosa señalada que requiriese enmienda, no la ha alcanzado la medianía de mi

ingenio, ni dónde el autor pueda usar de la dispensacion que Horacio concede á los autores de tan prolijas obras, diciendo en un verso de su arte poética:

Verum opere in longo fas est obrepere somnum,

en que da licencia á los escritores de tan largos libros que algunas veces se puedan dormir y descuidar en lo que escriben. Algunos errores de pluma de poco momento he hallado, y estos van enmendados, porque no haya en el libro cosa que sea digna de reprehension.

Y así, teniendo consideracion á todo lo susodicho, parece que vuestra Alteza (siendo dello servido), no solamente podría mandar dar licencia al dicho Juan Castellanos para imprimir y publicar esta obra, pero teniéndele en servicio el trabajo que en componer tan largo libro ha gastado, por solo servir á su república, sin otro interese alguno; pues sin los principios de los descubrimientos que aqui trata, los demás libros que se han compuesto de todas las provincias y regiones de las Indias quedan oscuros y defetuosos, como obras que carecen de los principios de donde dependen.

AGUSTIN DE ZARATE.

ELOGIOS DE LA OBRA POR VARIOS INGENIOS.

Reverendi ad modum Prædicator Magistri, fratris ALBERTI PEDRERO, ordinis Prædicatorum concionatoris eximii ad candidum et pium lectorem

EPIGRAMMA.

Hactenus Indorum terris, quas fortis Hiberus
Inventas dedit, et calcat vitricibus armis,
Non fuit Hispanus qui prælia carmine vates
Conderet, æterna cum sint dignissima laude.
Attamen externis est semper maxima cura,
Ferre super summum cælum sua facta minora.
Namque duces Phrygium decantat musa Maronis,
Mæonidesque suos divino condidit ore,
Et veris miscens passim mendacia multa,
Ipse sibi laudum magnos cumulavit acervos.
His bene perspectis, quisquis verissima pandit,
Mittit et in lucem, quæ sunt detenta tenebris,
Carminibus comptis, laudis quoque dignus habetur,
Ut Castellanos hic, qui fortissima bella
Narrat, et eventus rerum, variosque labores,
Qui superant omnes, quos doctus pingit Homerus,
Extenuantque viri prorsus discrimina Teuceri.
Nam non errores æreos, quos passus Ulysses,
Non freta Troiani fugientis parva recenset,
Sed neque forma datur triplex pastoris Hiberi,
Nec ramosa quidem centeni gutturis Hydra,
Hesperidumque draco, non custos velleris hydrus,
Sed tamen Oceanus serpens prælongus, et ingens,
Ceruleis magnum, qui cingit nexibus orbem,
Victus ab Hispanis, nam iam sunt undique visi
Æquoris immensi sinus, anfractusque viarum,
Flumina vasta nimis, montes, amplissima regna,
Gens celeris pedibus, sumptis nos tarda sagittis
Et miranda novus, quæ continent Indicus orbis,
Nullis visa prius, sed cunctis condita præcis.
De quibus hoc nobis ostendit multa volumen,
Quod Castellanos, qui quondam bella sequutus,
Ut testis fidus, descripsit: candide lector
Accipe pacato nec duro perlege vultu,
Ut noster vates (sannæ formidine posta)
Historiis aliis sinceræ impleat aures.

Interpretatio ejusdem.

Hasta agora faltaba quien cantase,
En verso sonoro castellano,
Las tierras que halló gente de España,
Y tiene ya rendidas á su Marte,
Con hechos dignos de inmortal memoria.

No suelen ser así los extranjeros;
Pues aunque sus hazañas son menores,
Procuran levantallas hasta el cielo,
Como hizo Virgilio las de Eneas,
Y con heróico verso y elegante
Homero celebró las de los suyos;
Y con decir allí cosas fingidas
Pudo bien merecer eterno nombre.
Segun esto, quien canta cosas ciertas,
A luz sacando hechos olvidados,
Y los celebra con hermosos versos,
No se le debe menos alabanza.
Tal es nuestro poeta Castellanos,
Pues va cantando hechos escelentes,
Trabajos increíbles y sucesos
Que sobrepujan cuantos pinta Homero,
Y esceden los naufragios del Troyano.
Porque no canta los angostos mares
Del que huyó de Troya, ni de Ulises,
Ni pinta á Gerion con tres cabezas,
Ni la serpiente Hydra con sus ciento,
Ni el dragon que guardaba las manzanas,
Ni aquel de quien Jason sembró los dientes;
Mas canta el gran dragon del Oceano,
Que ciñe con sus roscas todo el orbe,
A quien el español tiene sujeto,
Hollando sus riberas y sus playas,
Sus amplísimos reinos, campos, rios,
Y sus feroces gentes ya domadas,
Con otras increíbles maravillas
De todos los pasados nunca vistas.
Las cuales aquí cuenta Castellanos,
Que como validísimo guerrero,
De muchas cosas es fiel testigo.
Recibelo, lector, con rostro claro,
Para que sin temor de lo contrario
Deleite tus oídos con historias
Que va pintando con heróica mano.

Perquam colendi Patris fratris PETRI VERDUGO Præsentati ordinis Prædicatorum concionatoris facundissimi in laudem autoris

EPIGRAMMA.

Indorum bellis nulla formidine tentus,
Castellane, tuus fervidus ensis erat.
At nunc accinetus divini cuspidis verbi,
Expugnare doces culmina sancta Dei.
Et commissa tibi, moderantis nomine templa,